



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XXII. En que trata, quan seguro camino es para los
Contemplatiuos, no leuantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le
leuanta; y como ha de ser el medio para la mas subida ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

fortaleza no viene de sí, de poco en poco, en llegando el Señor aquí vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones; y todo aprouecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado à los que le firuen. Plega à su Magestad, sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen y animen los que esto leyeren, à dexarlo todo del todo por Dios: pues tan cumplidamente paga su Magestad; que aun en esta vida se vee claro el premio y la ganancia que tienen los que firuen, que será en la otra?

CAPITULO XXII.

En que trata, quan seguro camino es para los Contemplatiuos, no leuantar el espíritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo: dize de vn engaño, en que ella estuuó vn tiempo: es muy prouechoso este Capitulo.

VNa cosa quiero dezir, à mi parecer, importante: que si à v.m. le pareciere bien, seruirà de auiso, que podria ser auerle menester. Porque en algunos Libros, que estan escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar à este estado, porque es todo obra sobrenatural, que

que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse, levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad; despues de muchos años que ayado por la vida Purgatiua, y aprouechando por la Illuminatiua. No sé yo bien, porque dizen Illuminatiua; entiendo que de los que van aprouechando. Y auisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se lleguen à contemplar en la Diuinidad: porque dizen, que aun que sea la Humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide à la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apostoles, quando la venida del Espiritu santo (digo quando subió à los cielos) para este proposito. Y parece me à mi, que si tuuieran la Fe, como la tuuieron despues que vino el Espiritu santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto à la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Ansi que traen lo que se dixo à los Apostoles, quando subió el Señor à los cielos: porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar è impedir: y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el, es lo que han de procurar. Esto bien me parece à mi algunas vezes; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en quenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo cria-

Cc do,

do, no lo puedo sufrir: plega à su Magestad, que me sepa dar à entender. Yo no lo contradigo; porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen; y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia, quiero aora dezir (en lo demas no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leya. Bien creo, que quien llegare à tener vnion, y no passare adelante (digo à arrobamientos, y visiones, y otras mercedes, que haze Dios à las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia; y si me viera estado en ello, creo nunca viera llegado à lo; que aora, porque, à mi parecer, es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò.

Como yo no tenia maestro, y leya en estos libros, por donde poco à poco yo pensaua entender algo, y despues entendì, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender: porque no era nada, lo que entendia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua à entender, ni sabia lo que hazia, en comenzando à tener algo de oracion sobrenatural (digo de quietud) procuraua desuiar toda cosa corporea: aunque yr leuando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via que era atreuimiento; mas parecia-me sentir la presençia de Dios, como es anfi, y procuraua estarme recogida con el. Y es oracion sabrosa,

brofa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho; y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer à la Humanidad, sino que en hecho de verdad, me parecia, me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo crucificado! no me acuerdo vez de esta opinion que tuue, que no me dè pena; y me parece, que hize vna gran traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo; porque esto era ya à la postre: digo à la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y ansi siempre tornaua à mi costumbre de holgarme con este Señor. En especial quando comulgaua, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, è imagen; ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me auia des de impedir para mayor bien? De donde me vinieron à mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y ansi quisistes vos por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacasse deste yerro: y despues, con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirè; para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que

lo pudiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de vnion, es por esto.

Pareceme, que ay dos razones, en que puedo fundar mi razon. Y quicà no digo nada, mas lo, que dixere, helo visto por esperiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz; porque todos sus gozos eran à sorbos, y salida de alli, no se hallaua con la compañía que despues, para los trabajos y tentaciones, y la vna es, que va vn poco de poca humildad tan solapada y escondida, que no se siente. Y quien serà el soberuio, y miserable como yo, que quando viuere trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Iuan? No sè, en que se so cabe, no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido, en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la cõdicion, ò enfermedad (por ser penoso pensar en la Passion) no lo suffre, quien nos quita estar cõ el despues de resuscitado; pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles?
Porque

Porque cierto no todas vezes ay, quien suffra pensar tantos trabajos, como passò. He le aquí sin pena, lleno de gloria, esforçando à los vnos, animando à los otros, antes que subiesse à los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece, fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruiros? Que ya, quando os offendia, no os conocia; mas que conociendo os, pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua, Señor! Ya me parece, yua sin camino, si vos no me tornarades à el; que en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirado os à vos, qual estuuiestes delante de los juezes, no se me haga bueno de sufrir; con tan buen amigo presente, con tan buen capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. El ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero: y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad, se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por esperiencia: hame lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos.

Ansi que v.m. Señor, no quiera otro camino,

aunque estè en la cumbre de contemplacion; por aqui va seguro, este Señor nuestro es, por quien nos vienen todos los bienes: el le enseñará, mirando su vida; es el mejor dechado. Que mas queremos, que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo? Bienauenturado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso S. Pablo, que no parece, se le caya de la boca siempre, IESVS; como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido, de algunos Santos grandes Contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Fráncisco da muestra de ello en las Llagas: S. Antonio de Padua, en el Niño: S. Bernardo se deleytaua en la Humanidad, Santa Cathalina de Sena, otros muchos Santos, que v. m. sabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas à mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto, està claro, se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor à cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar à entender, es, que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima Humanidad de Christo: y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias,

tencias, como en los modos de oracion (que quedan dichos) hemos visto , claro està , que aunque no queramos , se quita esta presencia : entonces , vaya en hora buena , dichosa tal perdida ! que es para gozar mas , de lo que nos parece se pierde. Porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entendimiento ha trabajado conocer ; y ama lo que no comprendiò , y goza de lo que no pudiera tambien gozar , sino fuera perdiendose à si , para , como digo , mas ganarse. Mas que nosotros de maña , y con cuydado nos acostumbremos , à no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta sacratissima Humanidad ? Esto digo , que no me parece bien , y que es andar el alma en el ayre , como dizen ; porque parece , no trae arrimo , por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa , mientras viuiamos , y somos humanos , traerle humano ; que este es el otro inconueniente , que digo ay. El primero , ya comencè à dezir , es vn poco de falta de humildad , de quererse leuantar el alma , hasta que el Señor la leuante , y no contentarse con meditar cosa tan preciosa , y querer ser Maria , antes que aya trabajado con Martha. Quando el Señor quiere que lo sea , aunque sea desde el primer dia , no ay que temer ; mas comidamonos nosotros , como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad , aunque no parece es nada , para que-
rer

rer a prouechar en la contemplacion haze mucho daño.

Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo; querernos hazer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es de fatino. Sino que ha menester, tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, ò ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo; porque le miramos hombre, y vemos le con flaquezas, y trabajos, y es compañía y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí; aunque vezes vernàn, que lo vno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar à procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos; no le dexemos nosotros. Que para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia; y se ausentará, quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

Mucho contenta à Dios ver vn alma, que con humildad pone por tercero à su Hijo; y le ama tanto,

tanto, que aun queriendo su Magestad subirle à muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conocé por indigno, diziendo con S. Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hōbre pecador. Esto he probado; deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yràn, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido, es que todo este cimientto de la oracion va fundado en humildad, y que miētras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo, auerme hecho merced muy señalada, de las que adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tan ruyn; y aun procuraua su Magestad darme à entender cosas, para ayudarme à conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte, para ayudarfe en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada, se tornarà muy presto à caer. Y he miedo, que nunca llegarà à la verdadera pobreza de espíritu; que es no buscar consuelo ni gusto en la oracion (que los de la tierra, ya estàn dexados) sino consolacion en los trabajos por amor de el que siēpre viuiò en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta; aunque algo se sienta, no para dar inquietud, y la pena, que à algunas personas; que si no estàn siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mere-

ciessè tanto bien. No digo, que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios; mas que si no pudieren tener, aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten. Siervos sin prouecho somos, que pensamos poder? Mas quiere el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacaràn mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir à ser de los de su camara, y secreto, yr de buena gana; si no, feruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado, mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno; de que sirue gouernarse à si, quien tiene dada ya toda su voluntad à Dios? A mi parecer, muy menos se suffre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à cantar, no se le haze buena; si Dios quiere darfela, no ha el menester antes dar voces. Pues supliquemos siempre nos haga mercedes; rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que estè à los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, estè como quiera; imite à la Magdalena, que quando estu-

estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

Ansi que vueſa merced, hasta que halle, quien tenga mas esperiencia que yo, y lo ſepa mejor, eſteſe en eſto. Si ſon personas, que comiençan à guſtar de Dios, no las crea, que les parece, les aprouecha, y guſtan mas ayudando ſe. O, quando Dios quiere, como viene al descubierta ſin eſtas ayuditas! Que aunque mas hagamos, arrebatada el eſpiritu, como vn gigante tomara vna paja, y no baſta reſiſtencia. Que manera para creer, que quando el quiere, eſpera à que buela el ſapo por ſi meſmo? Y aun mas dificultoſo y peſado me parece, leuantaſe nueſtro eſpiritu, ſi Dios no le leuanta; porque eſtà cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar. Que aunque es mas ſu natural que el de el ſapo; eſtà ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por ſu culpa. Pues quiero cõcluir con eſto, que ſiempre, que ſe piene de Chriſto, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le moſtrò Dios, en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor ſaca amor. Y aunque ſea muy à los principios, y noſotros muy ruynes, procuremos yr mirando eſto ſiempre, y deſpertandonos para amar; porque ſi vna vez nos haze el Señor merced, que ſe nos imprima en el coraçon eſte amor, ſernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy ſin trabajo. Dè nos le ſu Mageſtad, pues ſabe lo mu-

cho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, quien tan à su costa nos le mostrò, Amen.

Vna cosa querria preguntar à vuestra merced, como en començando el Señor à hazer mercedes à vn alma tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon auia de quedar perfecta del todo luego; (de razon, si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer cõsuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada à recibir mercedes, parece que trae consigo los efectos tan mas subidos; y mientras mas, mas desasida, pues en vn punto, que el Señor llega, la puede dexar santificada; como despues, andando el tiempo, la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber, que no lo sè; mas bien sè, es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efectos, que dexa; ò quando va mas à la larga esta merced. Y muchas vezes, pareceme à mi, si es, el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con breuedad. Hazelo en otras personas, conforme à lo que ellas hazen en dexar à su Magestad hazer; no acabamos

mos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por vno.

Tambien pensaua yo esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da à los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar, que comen del muchas personas; y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayuda à sustentar; las que comen mucho, da vida y fuerça. Y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido, deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino el; porque vee el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto à esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios. Y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y à quiẽ quiere darlo; mas mucho va en determinarse, quien ya comiença à recebir esta merced, en desafirse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece, que anda su Magestad à prouar quien le quiere, si no vno, si no otro, descubriendo quien es, con deleyte tan soberano, por auuiar la fe, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira que esto es vna gota del mar gran-

diffimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama. Y como vee que le reciben, anfi da, y se da. Quiere, à quien le quiere; y que buen querido! y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar à entender, que days à los que se fian de vos; y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mesmos? No querays vos esto, Señor; pues mas que esto hazeys vos, que os venis à vna posada tan ruyn, como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno à suplicar à vuesa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratáre con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podrán assi atinar. Y ay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que anfi podrán los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas; y quedar se han secos como vn palo. Y algunos, que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que, como tienen lo vno, pueden hazer lo otro; y en lugar de aprouechar, desaprouecharàn, como he dicho: anfi que en todo es menester esperiencia, y discrecion; el Señor nos la dè por su bondad.

CA-